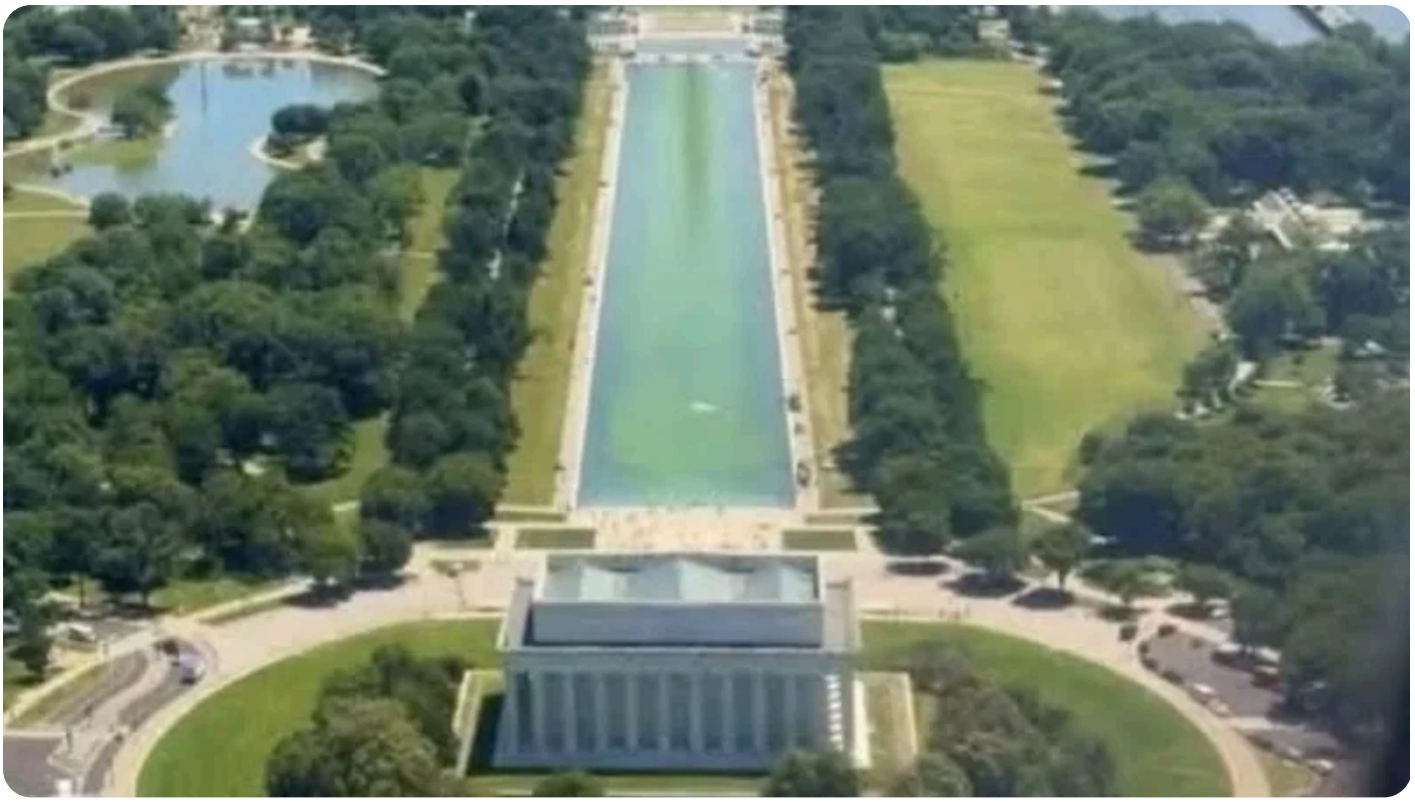
INTERNACIONAL

De postal presidencial a meme nacional: el fiasco de los 14 mdd de Trump en Washington

20 de junio de 2026 · 6 min de lectura



La remodelación impulsada por el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, para restaurar la emblemática piscina reflectante frente al Monumento a Lincoln costó 14.2 millones de dólares y fue presentada como una obra insignia rumbo al 250 aniversario de la independencia de Estados Unidos. Sin embargo, días después de concluir los trabajos, el estanque se cubrió de algas y se convirtió en objeto de burlas nacionales.



Lo que Donald Trump presentó como una de las obras emblemáticas para las celebraciones del 250 aniversario de la independencia de Estados Unidos terminó convirtiéndose en una fuente de críticas para su administración. Apenas días después de la conclusión de una remodelación de 14.2 millones de dólares, la histórica piscina reflectante ubicada entre el Monumento a Lincoln y el Monumento a Washington comenzó a cubrirse de algas y adquirió una tonalidad verdosa que desató una ola de comentarios en medios y redes sociales.

El proyecto formaba parte de los preparativos para las conmemoraciones nacionales previstas en 2026 y fue promovido por el presidente estadounidense como un ejemplo de eficiencia gubernamental. Trump aseguró que las obras resolverían problemas de filtraciones que durante años habían afectado al estanque y permitirían recuperar uno de los espacios más emblemáticos de la capital estadounidense.

La remodelación incluyó trabajos de impermeabilización, reparación de fugas y el recubrimiento del fondo de la piscina con un tono azul oscuro inspirado en los colores de la bandera estadounidense. Según el mandatario, el nuevo diseño permitiría una mejor reflexión del Monumento a Washington y ofrecería una imagen renovada para millones de visitantes.

Sin embargo, la polémica no tardó en extenderse al costo del proyecto. Cuando fue presentado públicamente, Trump aseguró que la restauración tendría un costo de entre 1.5 y 1.8 millones de dólares. No obstante, el presupuesto final ascendió a entre 14.2 y 14.8 millones de dólares, una cifra cercana a diez veces la estimación inicial anunciada por el presidente.

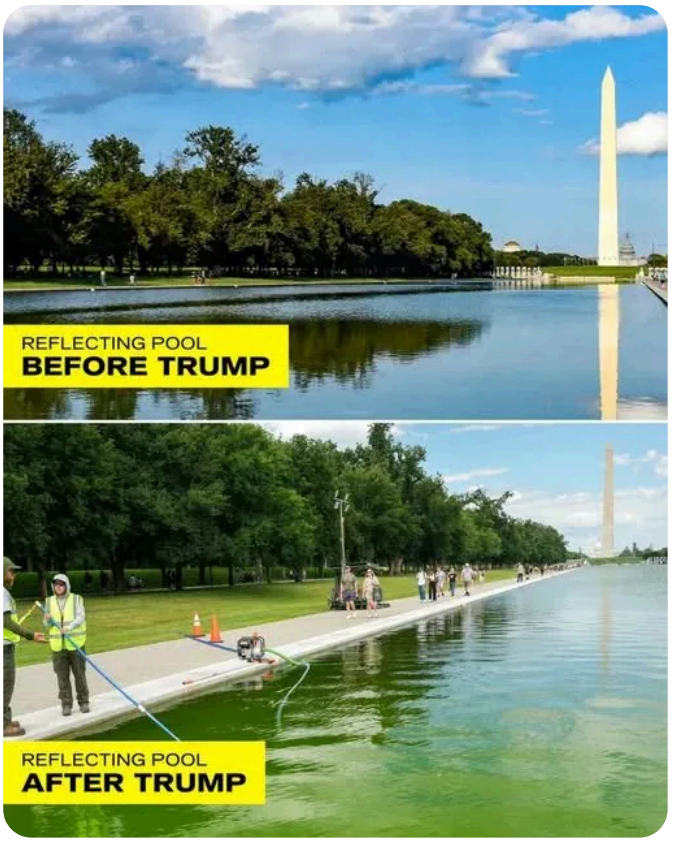
El incremento generó cuestionamientos adicionales debido a que el contrato fue adjudicado sin un proceso de licitación abierta. Críticos de la iniciativa señalaron que las empresas seleccionadas habían participado previamente en proyectos relacionados con propiedades del propio Trump, lo que alimentó las dudas sobre la transparencia de la contratación.

Al anunciar la conclusión de las obras el pasado 3 de junio, Trump afirmó que era la primera vez en más de un siglo que el estanque funcionaría correctamente. Además, aprovechó la ocasión para criticar a las administraciones de Barack Obama y Joe Biden, a las que acusó de haber gastado recursos sin solucionar los problemas estructurales del lugar.

Sin embargo, el optimismo duró poco.

A los pocos días de la reapertura, comenzaron a aparecer manchas verdes en distintas zonas del agua. La proliferación de algas avanzó rápidamente hasta cubrir amplias áreas de la superficie, alterando por completo la apariencia del estanque y opacando la imagen que la Casa Blanca buscaba proyectar.

De acuerdo con reportes sobre el proyecto, los problemas aparecieron apenas dos semanas después de la inauguración. Mientras el calor veraniego favorecía el crecimiento acelerado de algas, también surgieron reportes sobre el desprendimiento de parte del recubrimiento aplicado en el fondo de la piscina. La situación obligó al Servicio de Parques Nacionales a desplegar labores de limpieza de emergencia para contener el deterioro del estanque.



De símbolo patriótico a fenómeno viral

La transformación de uno de los monumentos más reconocibles de Washington no tardó en llamar la atención pública.

Fotografías y videos del estanque circularon ampliamente en redes sociales, donde usuarios compararon el resultado con escenarios de la película Avatar debido a los intensos tonos verdes y azules que adquirió el agua. Otros fueron más lejos y aseguraron que la piscina reflectante parecía el pantano del personaje animado Shrek.

Programas de entretenimiento y comentaristas políticos también aprovecharon el episodio para ironizar sobre una obra que había sido presentada por la administración como una muestra de capacidad de gestión. Las imágenes de trabajadores retirando algas y residuos del agua alimentaron aún más las críticas y los cuestionamientos sobre el resultado de la remodelación.

El episodio resultó especialmente incómodo para la Casa Blanca debido a que fue el propio Trump quien convirtió el proyecto en una bandera política y en una muestra visible de los preparativos para el aniversario número 250 de la independencia estadounidense.



Las explicaciones del gobierno

Ante la creciente atención mediática, funcionarios federales intentaron explicar las causas del problema.

El Departamento del Interior señaló inicialmente que la proliferación de algas podría estar relacionada con residuos biológicos acumulados en tuberías y sistemas que permanecieron inactivos durante el proceso de remodelación. Las autoridades insistieron en que el fenómeno era temporal y que no representaba un riesgo para la infraestructura.

Como parte de los esfuerzos de limpieza, se implementaron tratamientos con peróxido de hidrógeno y sistemas de oxigenación mediante tecnología de nanoburbujas con el objetivo de controlar el crecimiento de microorganismos y recuperar la apariencia original del estanque.

No obstante, algunos especialistas consultados por medios estadounidenses plantearon que ciertos elementos del nuevo diseño podrían haber contribuido al problema. Entre las hipótesis mencionadas figura la posibilidad de que el recubrimiento oscuro instalado en el fondo favorezca una mayor absorción de calor, creando condiciones propicias para el crecimiento acelerado de algas durante los meses más cálidos.



También surgen dudas sobre la contratación

La controversia no se limitó al aspecto visual de la obra.

Diversos cuestionamientos surgieron en torno al proceso mediante el cual fueron adjudicados los contratos para la remodelación. La administración defendió la necesidad de acelerar los trabajos para garantizar que el proyecto estuviera listo antes de las celebraciones patrias previstas para el verano de 2026.

Sin embargo, críticos de la iniciativa señalaron que la rapidez con la que se ejecutó el proyecto pudo haber limitado la evaluación de posibles riesgos técnicos y ambientales. Las dudas aumentaron conforme las imágenes del estanque cubierto de algas se difundieron por todo el país.



Un problema mayor que una simple piscina

Más allá de las cuestiones técnicas, el episodio se ha convertido en un problema simbólico para Trump.

La piscina reflectante no es un espacio cualquiera dentro de Washington. Se trata de uno de los lugares más representativos de Estados Unidos y escenario de algunos de los momentos más importantes de la historia contemporánea del país. Fue ahí donde Martin Luther King Jr. pronunció en 1963 su histórico discurso “I Have a Dream”, frente a una multitud reunida en defensa de los derechos civiles.

Precisamente por su valor histórico y cultural, la remodelación fue presentada por la Casa Blanca como una muestra del legado que la administración esperaba dejar de cara a las celebraciones nacionales.

Sin embargo, lo que debía convertirse en una postal del aniversario número 250 de la independencia estadounidense terminó transformándose en una controversia nacional. A pocas semanas de los festejos, el gobierno trabaja para devolverle su aspecto original a uno de los monumentos más emblemáticos del país, mientras intenta evitar que una obra concebida como símbolo de orgullo patriótico sea recordada como uno de los fiascos más comentados de la administración Trump.



Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/internacional/de-postal-presidencial-a-meme-nacional-el-fiasco-de-los-14-mdd-de-trump-en-washington
Descargado el 21 de noviembre de 2026.